

LA INCORPORACIÓN DE AUSTRALIA A LA HISTORIA UNIVERSAL: 1788-1920

Antonio Rodríguez Canessa*

Universidad de Playa Ancha

e-mail: arodri@upa.cl

RESUMEN

El artículo aborda la actividad marítima exploratoria y el posterior asentamiento colonial que tardíamente convirtió a Australia en el único Continente Nación del orbe. Además, se examinan las características que concurrieron en la formación de Nueva Gales del Sur (N.S.W.) llamada también "Colonia Madre", de la cual a lo largo del tiempo se independizaron las 6 colonias restantes, dando origen a la Commonwealth o Federación Australiana.

Así, el llamado "Novísimo Continente" perdió su carácter eminentemente geográfico, incorporándose de lleno a la Historia Universal.

ABSTRACT

This article examines the maritime explorations and the later process of colonization that eventually converted Australia into the only continent nation in the world. Also the characteristics that resulted in the creation of New South Wales (NSW) also known as the "Mother Colony" are examined. This is due to the fact that over a period of time the six other colonies broke off from it, creating the Commonwealth or Federation of Australia.

This, the so-called "Ninth Continent" lost its eminently geographical nature, to find itself fully incorporated into Universal History.

PALABRAS CLAVES: Exploración Oceánica, Colonización Australiana, Nueva Gales del Sur, Historia del Pacífico.

* Se agradece la colaboración del Ayudante Aldo Meneses Inostroza.

KEY WORDS: Oceanic Exploration, Australian Colonization, New South Wales, History of the Pacific.

De todos los continentes que existen en el mundo, Australia es el de menor extensión y el más individualizado. Posee una superficie de 7.701.109 Km² la cual también comprende la Isla de Tasmania. Desde una perspectiva geográfica, es el único continente rodeado por aguas en sus cuatro costados.

Pese a la clara conformación continental, Australia es poseedor de otras distintivas peculiaridades, aunque muchas de ellas son compartidas en su conjunto por la región de Notogea o Australasia, que además de Australia comprende a Tasmania, Nueva Zelanda, las Nuevas Hébridas, las Islas Salomón y Fiji.

Australia, junto a la Antártica conforman las dos únicas masas continentales exclusivamente meridionales. Su punto más septentrional corresponde al Cabo de York, el cual no sobrepasa los 10°47' de Latitud Sur. La sequedad del territorio constituye una característica muy marcada, convirtiéndolo en el continente árido por excelencia. Las tierras desérticas superan en una desmesurada proporción a las tierras templadas. La vida silvestre también nos ofrece sus peculiaridades; el eucalipto, el coala o el canguro son inequívocamente australianos, son el fiel reflejo de su singularidad resultante de la aislada localización. En este sentido han logrado papel preponderante los mares y océanos que lo rodean "convirtiéndose en un mundo autónomo".¹

Muchas de estas características físicas predominantes derivaron de que Australia conociese, a diferencia de otros continentes, de un proceso único de colonización, transformándose en el ejemplo más evidente de la presencia británica en el orbe. Este hecho es bastante singular, ya que fueron muchas las potencias europeas que participaron en la consecución de su total descubrimiento, incluso con mayor antelación y méritos. Lo cierto es que la presencia colonizadora británica no encontró ningún otro obstáculo, salvo los estrictamente naturales. Así, el más buscado de los continentes desde el Renacimiento fue poseído por una sola mano sin haber despreciado los derechos teóricos de ninguna otra potencia. Australia pasó a convertirse en una particularísima sociedad, al hacerse poseedora de la expectante

¹ Bergomini. David: **La Tierra y la Fauna de Australia**. Ed. por el Time Life de México. II Edición. 1982. Pág. 9.

situación que le proporciona ser “una nación para un continente y un continente para una nación”.²

En uno de los más interesantes ensayos escritos en el último tiempo, el historiador Ricardo Krebs recuerda la gran proeza ibérica que significó el descubrimiento y conquista de América. En el curso de medio siglo, tras haber soportado las más increíbles penurias y aventuras tanto españoles como portugueses lograron dominar buena parte “del inmenso espacio que se extendía desde México hasta el sur de Chile”³. Medio siglo después que se diera inicio a este vertiginoso proceso de conquista se descubría Australia, la cual, contrariamente a lo que sucedió en América, hubo de esperar más de ciento ochenta años para que diera inicio a su colonización. ¿Qué pasó en el intertanto?. Es una pregunta que trataremos de responder más adelante. Tal vez la cifra nos pueda parecer abultada, pero es pequeña si se compara con la cantidad de siglos que transcurrieron desde que Ptolomeo en la antigüedad señalara al sur del Océano Índico la existencia de una “Terra incógnita” o “Terra Australis”, diseñada por la incipiente cartografía renacentista para denominar la supuesta presencia de un gran continente Austral.

Al término de los largos siglos medievales, aún prevalecía una absoluta ignorancia acerca de las tierras que se extendían más al sur de la fachada norte de África; no se sabía nada concreto respecto de sus contornos y dimensiones. El Océano Índico, sobre el cual reinaban toda clase de supersticiones y fantasías, era considerado como un mar interior similar al Mediterráneo, su vertiente más meridional se extendía bajo una amplia tierra desconocida, donde habitaban las fabulosas “antípodas”. Pronto esta antigua concepción sería desplazada por una nueva, la que se adelantará incluso a los incontrarrestables descubrimientos geográficos.

En los prolegómenos de la expansión europea, el conocimiento cartográfico había progresado a pasos agigantados. El viaje de Marco Polo hacia 1295 proporcionó para Occidente una abundante información recogida de los árabes acerca de las islas del sur. El ilustre viajero se refirió en sus crónicas a la existencia de las islas de “Java Menor y Mayor”, correspondiendo la primera a Sumatra, y la segunda a la actual Australia, esto último consignado por él como la isla más grande del mundo.⁴

² De Gordejuela, Melon: **Geografía de Australia y Nueva Zelanda**. Ed. Labor. Barcelona. 1933. Pág. 11.

³ Krebs, Ricardo. “América Latina en la Historia Universal”. **Revista Historia** Universidad Católica de Chile, N° 22. 1987. Pág. 53.

⁴ Griffith, Taylor. **Australia, Nueva Guinea, Tasmania, Nueva Zelanda**. Ed. Omega, Barcelona. 1951. Pág. 31.

Otro paso importante para el conocimiento de este remoto rincón del orbe, fue la carta de Fra Mauro dibujada hacia 1457 en Venecia bajo el entusiasta auspicio del Príncipe portugués Enrique el Navegante. Esta carta indicaba con sorprendente exactitud la forma de África del Sur, con treinta años de antelación a la hazaña de Bartolomé Díaz, adelantándose así al hito más importante que posibilitará, en lo sucesivo, la realización de nuevos viajes de exploración y descubrimiento meridional.

Desde fines del siglo XV la historia de los descubrimientos cambiará de sentido y orientación; las célebres empresas colombinas impulsadas por España inauguraron la desconocida ruta occidental. A ellas las sucederán, poco más tarde, los viajes de Magallanes, Loayza, Álvaro Saavedra, Villalobos, Mendaña y Quiroz, con un sólo norte, asegurar y expandir la influencia hispana en el Pacífico, amagada en su extremo Occidental, primero por Portugal y después por Holanda, sus más enconados rivales en este período.

Pese a la persistente presencia de los viajeros españoles en el Gran Océano, ninguno de ellos pudo finalmente descubrir el "Novísimo Continente". Sus empresas de exploración significaron un gran avance para el total conocimiento del orbe, pero fueron antes que todo *"la continuación del descubrimiento de América"*.⁵

La validez de esta apreciación es corroborada a la luz de los certeros juicios que se desprenden del documentado libro de don José Toribio Medina, "El Piloto Juan Fernández", al afirmar que el reputado nauta resultó ser una de las figuras más representativas de la conquista de Chile, incluyendo el descubrimiento del archipiélago que lleva su nombre, y al cual le corresponde *"la gloria de haber sido el descubridor de Australia, o por lo menos de la Nueva Zelandia y de otras islas del Pacífico, que tan injusta e infundadamente ha querido negársele"*.⁶

Lo cierto es que la efectividad de la fiebre descubridora del siglo XVI, no pudo sacar del misterio a la gran Isla del Continente. Los españoles dieron decisivos pasos para correr el velo que la cubría, pero sus intentos fracasaron dado que todas sus empresas navegaron muy al norte, seguramente buscando cobijarse en las Filipinas. Mendaña, en 1567, avistó las Islas Salomón comenzando a ser colonizadas 30 años después en su segunda expedición. Quiroz, que en 1567 había formado parte del viaje de exploración de Mendaña, condujo una nueva expedición en 1606, descubriendo las Nuevas Hébridas. Al tomar posesión de ellas expresó: *"Del*

⁵ Pereira S., Eugenio. "Las Primeras Relaciones entre Chile y Australia". **Boletín Academia Chilena de Historia**, N° 53.1955. Pág. 5.

⁶ Medina, José Toribio. **El Piloto Juan Fernández**. Empresa Editora G. Mistral Santiago. 1976. Pág. 12.

sitio sobre el cual va a fundarse la Nueva Jerusalén; y todas las tierras que yo veo y voy a ver, y toda esta región al sur hasta el Polo, desde este momento se llamarán Australia del Espíritu Santo.⁷ La denominación dada por Quiroz desplazó la antigua de "Terra Australis", pese a que prontamente derivaría a Australia, perdiendo el sentido honorífico que pretendía halagar a la casa reinante en España. Algunos meses más tarde, Luis Vaez de Torres con una parte de la expedición de Quiroz, avanzó hacia el oeste, pudiendo advertir que las Nuevas Hébridas constituían sólo un pequeño grupo de islas, de una relativa importancia, por lo cual prosiguió su viaje con rumbo noroeste alcanzando el estrecho que separa a Australia de Nueva Guinea, el cual llevará su nombre. Dada la conformación geográfica del lugar, Torres no se percató que el cabo de York era el punto más septentrional del Gran Continente Australiano.

El desconocimiento de Torres sobre los territorios que observó no debe restarle importancia a su hazaña, sabido es que el descubrimiento de América pasó inadvertido para su protagonista. Otra fue la razón que negó al insigne marino español la virtud de ser el primero en avistar las costas Australianas. Pocos meses antes el capitán holandés William Jansz proveniente del norte, se internaba en el Golfo de Carpentaria y recorría su litoral llegando incluso a desembarcar y tomar contacto con los aborígenes del lugar, los cuales dieron brutal muerte a algunos miembros de su tripulación.

El nuevo descubrimiento acaecido en el eclipse del poderío hispano alentó la incursión de nuevas expediciones holandesas. Su presencia en la cercana Batavia (actual Jakarta) facilitó el curso de estas operaciones, cambiando nuevamente la orientación de ellas, siendo esta nueva dirección de Este a Oeste (Del Índico al Pacífico). El Pacífico español quedó así relegado a un virtual mar interior, recorrido anualmente por el Galeón de Manila y por las esporádicas irrupciones de sus enemigos británicos y holandeses.

Esta dinámica hizo proliferar las expediciones hacia el Oriente por la travesía del Océano Índico. Los holandeses habiendo alcanzado notables progresos náuticos, incentivaron su navegación por la ruta del Cabo de Buena Esperanza, pero a diferencia de sus predecesores portugueses, no se desviaron hacia el norte bordeando la costa Oriental de África. Aprovechando los vientos que soplan de Poniente a Oriente y que se extienden entre los 39 y los 50 grados de latitud sur, los nuevos dominadores de los mares fueron capaces de alcanzar las Indias Orientales en un lapso de tiempo menor y con mejores condiciones sanitarias para sus tripulaciones, siendo el fin de la ruta

⁷ Griffith. Pág. 35.

la gran isla Australiana, presencia inevitable que no tardará en ser reconocida.

Las más importantes empresas de exploración, llevadas a cabo por los holandeses en dichos años fueron las emprendidas por Abel Tasman, las cuales sirvieron para cerrar el ciclo holandés en el área Índico-Pacífico.

En su principal viaje (1642), el célebre explorador holandés descubrió la sureña isla que lleva su nombre, además de Nueva Zelanda, las islas de Tonga y Fiji, regresando a Batavia por la costa septentrional de Nueva Guinea. En su segunda incursión (1644), realizó un verdadero periplo por la costa Noroccidental de la flamante "Nueva Holanda", denominación que por más de siglo y medio recibirá este sector del "apartado continente". Ésta fue la última expedición de relevancia por más de 100 años. Australia había sido percibida como un gran páramo, una gigantesca isla en su mayor parte desértica, habitada por aborígenes aun menos atrayentes. Ante los ojos europeos, *"las costumbres y maneras de estos habitantes dejaron escandalizados incluso a los marineros, siempre dispuestos a amotinarse sin reparar en escrúpulos"*.⁸

El tardío interés francés por estas apartadas regiones influyó en que sus alcances fuesen muy limitados. El intento más significativo fue realizado por Bouganville en 1768, quien bajo iniciativa del Rey Luis XV se dirigió rumbo a los mares Australes en busca de la revivida leyenda de la Terra Australis, que lógicamente no encontró, salvo la paradisíaca Tahití. Al continuar viaje hacia el Oeste se aproximó al Continente Australiano en el sector nororiental, arribando a la gran barrera de arrecifes. Este hallazgo confirmó la hipótesis de una continuidad en el litoral entre los sectores anteriormente reconocidos. Sin lugar a dudas, el mérito más relevante del viaje de Bouganville fue imprimirle un cambio o inversión a la dirección de las expediciones, emprendiendo desde el Océano Pacífico la tarea de reconocer la desconocida fachada Oriental de Australia. El ejemplo fue imitado dos años después por el más destacado de los viajeros británicos del siglo XVIII, el Capitán James Cook, quien tras una larga travesía por el Pacífico arribó a la Nueva Zelanda en 1769. Luego de circunnavegarla, demostró que era un archipiélago formado por dos islas principales. En el transcurso de una estadía de seis meses logró levantar un plano exacto de su litoral, para luego seguir rumbo al Oeste, logrando avistar las costas de Nueva Holanda, el 20 de abril de 1770.

En los siguientes cuatro meses de travesía, Cook se convirtió en el primer navegante europeo en recorrer completamente la Costa Pacífico de Australia. En ese lapso descubrió la más importante rada del litoral, la cual

⁸ Pike Douglas. **Australia Continente Tranquilo**. Ed. Labor. Barcelona 1968. Pág. 12.

fuera bautizada por su compañero y científico Joseph Banks con el nombre de Botany Bay, en razón de las interesantes especies florísticas allí encontradas. En el lugar, Cook no desechó la oportunidad para dejar constancia de su presencia y nacionalidad, preludio del posterior establecimiento inglés. *“Durante mi morada en esta ensenada (Botany Bay) enarbolé el pabellón inglés, e hice grabar sobre uno de los árboles, cerca del sitio de la aguada, el nombre de nuestro navío, con la fecha del día y año en que llegamos allí”*⁹. Éste será el lugar escogido dieciocho años más tarde para fundar el primer establecimiento colonial permanente en el continente australiano. En adelante la Nueva Gales del Sur, como denominó Cook la vertiente Pacífico Australiana, será el escenario que dará vida y revolucionará el curso de su historia. La que había sido la región más postergada en el proceso de descubrimiento pasó a convertirse muy pronto en su fachada principal, núcleo de su colonización, y punto de partida del reconocimiento y conquista de las desconocidas vastedades del interior.

Australia conoció así de un hecho poco común en la historia de la expansión europea, sus últimas regiones en descubrir fueron las primeras en ser colonizadas. Hace poco más de dos siglos, desembarcó en Botany Bay una escuadrilla encabezada por el Capitán Arthur Phillip. Su objetivo mediato, establecer una primera colonia penitenciaria en su cercanía, con el fin de dar curso efectivo a su colonización. La iniciativa que provino de Lord Sydney obedecía a variados propósitos. Se intentaba en primer lugar, crear una nueva patria para los súbditos británicos que reemplazara las recientemente emancipadas colonias norteamericanas. En este sentido la costa Sud-Este de Australia, descrita como muy ventajosa por Cook; *“fue elegida de preferencia a la costa de África”*¹⁰. Al mismo tiempo, los nuevos establecimientos coloniales permitirían contar con una guarnición permanente, capaz de contrarrestar las frecuentes incursiones francesas en el Pacífico avaladas por España, aliado de entonces y tradicional enemigo británico. Nueva Gales del Sur no era solamente una alejada penitenciaría, sino el centro vital para el resguardo de los intereses británicos en el Pacífico y el Oriente; punto de partida en la desestabilización del monopolio comercial de España en América y las Filipinas, al menos en la teoría.

Desde mediados del siglo XVIII, el desenvolvimiento independiente de América respecto de Asia, incluyendo la Australasia, entró en crisis. El intrépido Cook había descubierto las islas de Hawai, puente natural entre las dos vertientes principales del Pacífico. Muy pronto el Gran Océano se vio

⁹ Cook, Santiago (James). *Viaje Alrededor del Mundo Hecho en los Años 1768, 69, 70, 71*. Tomo IV. Madrid 1832. Pág. 138-139.

¹⁰ Heutz de Temps, Alain. *Australie et Nouvelle-Zelande*. Que sais-Je?. Paris, 1954. Pág. 40-41.

poblado de navegantes franceses y norteamericanos que intentaban disputar a Inglaterra su reinante predominio marítimo. A fines de siglo, Francia y Gran Bretaña sostenían en las principales Islas de la Oceanía una fuerte disputa conocida como "Guerra de las Misiones". En este importante escenario del Pacífico, los verdaderos intereses de las dos principales potencias marítimas europeas iban más allá de la mera evangelización de los nuevos aborígenes, *"los negocios y religión no parecieron de ningún modo incompatible"* ¹¹ poniendo su acento en el lucrativo comercio de perlas que alcanzó su mayor esplendor en la década de 1840.

Por otra parte, la presencia norteamericana, dirigida especialmente a la captura de focas y ballenas de esperma, adquiría cada temporada mayores proporciones, haciendo ostensible la decadencia de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales que por muchos años había controlado el comercio desde Cantón y la India en forma monopólica. Las mermas económicas en la actividad de la compañía, llevaron a sus socios a poner atajo a su desmedrada situación. En este momento adquirieron una significativa importancia económica y comercial los establecimientos de Nueva Gales del Sur especialmente Sydney su principal puerto.

Se dio inicio así a una nueva etapa de la vida australiana, en la que prevalecieron las actividades relacionadas con la pesca y el acondicionamiento de las naves. Pronto aparecieron los primeros astilleros y las casas comerciales preocupadas del avituallamiento de las embarcaciones.

Los puertos de Sidney en el continente y Port Hobart en Tasmania dejaron de ser los lugares remotos de otrora, cuya preocupación exclusiva descansaba en los intereses estratégicos del Altamirantazgo británico. Hasta las primeras décadas del siglo XIX, Australia se había comportado como un centro de operaciones marítimas, más que una tierra en franco proceso de colonización.

Al asumir el progresista gobernador Lachan MacQuaire en 1810, el establecimiento colonial contaba ya con poco más de 5.000 habitantes. Al cabo de una década se extendió considerablemente el área de cultivos destinados a los colonizadores más pobres; se fundaron 6 ciudades y se construyeron 80 kilómetros de carretera. Al regresar a Inglaterra, con mucha satisfacción afirmaba que él *"había hallado Nueva Gales del Sur como presidio y la dejaba hecha una colonia"*.¹²

¹¹ Julien, Charles Andre. *Histoire de L'Océanie*. Press Universitaires de France. Paris, 1946. Pág. 79.

¹² Taylor. Pág. 279.

Si pudiéramos resumir en pocas líneas la historia de la expansión australiana hacia el interior diríamos simplemente que se trató de una lenta conquista de pastores conduciendo sus rebaños.

Este proceso de ocupación territorial se mantuvo constante durante gran parte del siglo XIX, alcanzando su clímax en la década de 1870. La propiedad de la tierra, incluyendo la dedicada a la agricultura y el pastoreo, fue entregada a inexpertos colonizadores sin medida, situación que originó graves distorsiones, las cuales repercutieron en una escasa producción. Se calcula que hacia 1833 se encontraban abandonadas 1.215.000 hectáreas, sin embargo, pronto surgirá la actividad minera en sus principales colonias. En este giro de la actividad económica australiana sobresalió la explotación de oro, plata, zinc, cobre y carbón. Esta última actividad tuvo su centro principal en la ciudad de Newcastle, importante puerto, que en los inicios del siglo XX se transformó en un interesante centro industrial, ubicado a unos 80 Km. al norte de Sidney en la desembocadura del río Hunter.

Casi paralelamente a la colonización de Nueva Gales del Sur se emprendió la de la Tierra de Van Diemen, más tarde denominada Tasmania. Tras el fracaso de una serie de establecimientos provisorios se pudo mantener el enclave de Nueva Norfolk, donde fueron trasladados los peores presidiarios de toda la colonia. La aldea prontamente pudo cultivar trigo y producir lana facilitando así el financiamiento de su colonización. Hacia 1830 existía una población de 20.000 habitantes, superando a otras regiones más importantes en extensión y recursos.

El temor a una súbita ocupación francesa condujo al traslado y construcción de un cuartel militar a Australia Occidental. La región, totalmente despoblada y aislada de las colonias orientales, podía ser fácil presa para cualquier incursión extranjera. En 1826 se estableció un puesto militar en Albany a cargo del Capitán Stirling, jefe de la expedición. Más adelante fue nombrado gobernador de esta nueva región, fundando su capital en la ciudad de Perth en 1829. El desenvolvimiento de esta colonia fue muy limitado hasta 1887, por su aislamiento y principalmente por la falta de población. Cuando todas las colonias habían impedido recibir más convictos, Australia Occidental los solicitó, extendiéndolo hasta 1868, fecha en que fue abolida definitivamente toda deportación a suelo australiano. Sólo la apertura de la ruta del Canal de Suez y la posterior construcción del Ferrocarril Transaustraliano lograron sacar a esta alejada colonia de su aislamiento. A fines del siglo XIX alcanzó un mayor impulso la minería, especialmente aurífera, pasando esta colonia a encabezar la producción de Oro Australiano.

En las primeras colonizaciones de Victoria no hubo una política oficial, fue una región ocupada por exploradores que buscaban tierras de pasto para sus ganados, cada vez más numerosos. La colonia fue por

muchos años una zona de constante pugna entre ganaderos, hasta que se estableció el orden y se fundó en 1837 un pequeño establecimiento de 200 habitantes denominado Melbourne. Al desatarse la "Fiebre de Oro" en esta región, su colonización se aceleró notablemente, ya en 1851 se separa de la Nueva Gales del Sur convirtiéndose en una de las colonias más prósperas.

La Australia Meridional o del Sur fue una de las pocas colonias en las que se planificó su colonización, vendiéndose importantes territorios parcelados como forma de obtener los recursos necesarios para atraer nuevos inmigrantes. En 1836 se pudo fundar Adelaida, frente a la Isla de los Canguros. Como en todas las colonias se desarrolló la ganadería, pero desde un principio el trigo y el cobre, fueron los productos fundamentales de esta joven colonia.

En 1859 presionó para separarse de la Nueva Gales del Sur, una vasta porción de territorio de Nordeste denominado Queensland, cuyas actividades económicas fundamentales eran la ganadería y la explotación de preciadas maderas blandas, exclusivas de esta región. En este sector de la isla continente se presentaron los mayores problemas de hostigamiento aborigen, los cuales prontamente fueron controlados, sobre todo al extenderse el hinterland ganadero. La capital y principal centro mismo fue desde un comienzo la ciudad de Brisbane.

Durante todo el siglo XIX, Nueva Gales del Sur y muy especialmente su capital Sidney, resultó ser el más importante núcleo de la colonización y contacto con el exterior. El aislamiento resultó ser una característica decisiva a la que se sumaron otras constantes no menos fáciles de superar. Nos referimos al endeudamiento y la fuerte dependencia de Inglaterra.

Estas constantes no operaron solas ni desligadas de otras componentes de la peculiar trama de la vida australiana. Así, el aislamiento hay que considerarlo en su doble dimensión interna y externa, resultando ser un problema que más afectó a la inmigración ya que hizo que ésta fuera muy costosa y de una penosa travesía. El comercio exterior también se vio perjudicado durante mucho tiempo, porque en Sidney ni en ningún otro lugar de las colonias se pudieron conocer con anterioridad los precios de las mercaderías exportadas hasta varios meses después de realizada las operaciones. Al comenzar el siglo XX, Londres continuaba siendo el centro gravitante de toda la economía y el progreso colonial.

Hemos mencionado anteriormente que el otro gran problema australiano fue su elevado endeudamiento, proveniente principalmente de las cuantiosas inversiones puestas en marcha; único mecanismo para el financiamiento de los incipientes centros urbanos y la creación de una infraestructura básica para la exportación de materias primas. Una de las primeras inversiones de consideración fue la realizada hacia 1824 por la

“Australian Agricultural Company” formada por un poderoso grupo de inversionistas ingleses que enviaron, en el transcurso de ese año, 300.000 libras esterlinas a Nueva Gales del Sur con el objeto de explotar extensas áreas al norte de la región ya previamente colonizadas.

Los fenómenos climáticos adversos, especialmente las sequías, constituyeron uno de los problemas más apremiantes para el natural desenvolvimiento de la vida económica en las colonias. La alta frecuencia de este fenómeno, unido a su extrema persistencia, comprometieron en más de una ocasión los cimientos de una economía dependiente de la ganadería lanar y la agricultura del cereal. Un informe de la Sociedad Central de Geografía Comercial de Berlín, reproducido en Chile por el Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura, nos ilustra los efectos ocasionados en el Sur de Australia, la gran sequía acaecida entre los años 1879-1882. Las consecuencias fueron tan desastrosas que *“centenares de miles de ganados vacuno y caballar han perecido, i millones de ovejunos muertos de sed i hambre”*, más adelante agregaba: *“Las siete plagas de Egipto que refiere la Biblia, son simples bagatelas comparadas con esta mortalidad inaudita e increíble”*¹³. Sin duda, el más infausto episodio por estos años fue la gran sequía que abarcó desde 1894 hasta 1902 en la cual, considerando solamente a las reses lanares, éstas disminuyeron de 106.421.078 a tan sólo 53.668.347 cabezas, reduciéndose así casi a la mitad de su número pues perecieron 52.752.721 cabezas, de las cuales 18.371.254 murieron sólo el año 1902.¹⁴ Fue tal el impacto de esa última sequía que llevó a muchos agricultores y ganaderos a endeudarse con el único fin de su sobrevivencia personal.

Sin embargo, el notable poder de recuperación australiano reapareció en los años siguientes. Australia dependía de Inglaterra no solamente por el hecho de ser colonia, sino que sus productos tenían en el mundo al gran comprador británico, de un modo monopolizante. Además, sólo la metrópoli podía proporcionar una inmigración adecuada y los necesarios préstamos para su desarrollo. Debían solucionarse muchas adversidades antes de que pudiera concebirse la idea de una supuesta independencia de su metrópoli.

En la segunda mitad del siglo XIX se atenuaron muchas de las apremiantes circunstancias presentes en los primeros sesenta años de colonización. La Fiebre del Oro inauguró espectacularmente el medio siglo; después de 1851 llegaron a Australia más barcos e inmigrantes que en

¹³ Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura, Vol. 15. Nº 23 y 24 correspondiente a septiembre 20 y octubre 5 de 1884. Pág. 552.

¹⁴ La mantequilla en el mercado inglés, en el Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura. Vol. 32, Nº 34 correspondiente a agosto de 1901. Pág. 672.

muchos años juntos. Inglaterra por momentos no pudo contar con las harinas australianas, las que incluso escasearon en las mismas colonias. Las flotas propiamente australianas crecieron de un modo considerable y no decayeron después de 1860, cuando la fiebre aurífera ya había amainado. La apertura del Canal de Suez en 1870 aproximó las colonias a Inglaterra en algunos centenares de millas.

La segunda mitad del siglo XIX y su natural prolongación hasta 1914 marcó la madurez del sistema colonial ya implantado. Entre 1865 y 1905 la navegación entre el Viejo Mundo y Australia creció en forma ininterrumpida en aproximadamente un 300%. La esquila lanar pasó a constituirse en la principal exportación colonial, destinada a saciar los crecientes requerimientos de la industria textil británica. Aunque los envíos estaban constituidos en su mayoría por lana sucia y a granel, progresivamente fueron mejorando su selección y tratamiento, cumpliendo paulatinamente un mayor valor de retorno. Antes de 1880 el negocio de la carne fue secundario, sin embargo, tras la aproximación de los primeros buques frigoríficos, bueyes y carneros pudieron ser enviados al exterior. Los beneficios de la refrigeración también revolucionaron la industria de la leche, mantequilla y la fruticultura. Australia pudo diversificar y ganar así nuevas fuentes de ingresos para sus fluctuantes arcas económicas.

Para el año 1891, de las 83.149 toneladas de carne fresca de carnero que importó Inglaterra, 53.172 toneladas, es decir, el 64% provinieron de la Australasia (Australia y Nueva Zelanda) logrando desplazar en su suministro a los tradicionales centros proveedores europeos y la Argentina.

La agricultura representada en el trigo, su principal producto, conoció también un acelerado proceso de crecimiento. La totalidad de la superficie cultivada en 1860 no superaba las 469.451 hectáreas, sin embargo, para la temporada 1926-27 alcanzó las 7.108.999, o sea aumentó en quince veces. Las colonias de Victoria y Australia del Sur fueron sus grandes favorecidos, incorporando tardíamente parte del inmenso territorio de Australia Occidental. La fama de la harina australiana cobró bastantes dividendos en el mercado de Londres, aunque la introducción de nuevas semillas, más resistentes a las sequías, las hizo empeorar en proteínas. Dentro de los avances originales que tuvo esta actividad en Australia se puede mencionar la invención de una de las primeras máquinas trilladoras, la que se empleó con gran profusión en las cosechas de Victoria y Australia del Sur.

El impulso económico revitalizador del preciado cereal en los Estados sureños, fue captado por el cónsul chileno, quien en 1906 expresaba el siguiente juicio alentador: *"Echando una ojeada atrás, en otros tiempos era el Patrón estanciero i exportador de lanas, nuestro único venturoso colono, pero*

hoy las cosas son mui diferentes i el cultivador de cereales es el productor primario más importante i de mayor éxito".¹⁵

La Primera Guerra Mundial produjo un fuerte impacto en la economía australiana. El conflicto interrumpió significativamente el flujo comercial de sus productos de exportación debido a que Inglaterra a través de su poderosa flota mercante debió desatender los mercados coloniales para concentrar sus esfuerzos en sí misma. La Marina Mercante Británica había desempeñado hasta ese entonces el rol de un verdadero cordón umbilical entre Australia y el resto del mundo por tanto su parcial retiro obligó a los Estados Australianos a desarrollar y fomentar una marina propia, al mismo tiempo que dio estímulo a la conversión de su economía primaria hacia una industrializada. Si bien la crisis no pudo ser resuelta en los años inmediatos, posibilitó un fuerte crecimiento a partir de 1945, mayor aun al experimentado con antelación. Con el término de los conflictos, confluyeron hacia Australia nuevos contingentes de inmigrantes, que dejaron la afligida y deteriorada Europa. Ellos serán un factor decisivo en la pronta integración de la economía a otras más pujantes, especialmente Estados Unidos y posteriormente Japón.

En el plano político, el proceso de autonomía australiano debe ser entendido de un modo muy distinto a otros de descolonización mundial. En términos generales éste se fue produciendo progresivamente, en la medida que la sociedad colonial fue alcanzando las condiciones necesarias para lograrlo.

Así podemos distinguir una primera etapa en que el Gobernador de Nueva Gales del Sur concentrara poderes omnímodos en razón de la naturaleza del establecimiento colonial que obedeció a los intereses estratégicos del Imperio Británico en esa parte del mundo (1788-1855). Progresivamente se desligarán de la Nueva Gales del Sur otros asentamientos coloniales pasando a obtener de la Gran Bretaña una relación de dependencia muy similar a la experimentada por la colonia madre en su primera etapa.

El primer desmembramiento colonial interno se verificó en 1825 en la antigua Tierra de Van Diemen, la cual, favorecida por su condición de insularidad, había adquirido una real individualidad. En 1856 se nombró gobernador y se cambió su primitivo nombre por el de Tasmania.

Australia del Sur, única colonia creada directamente por Inglaterra, tuvo su punto de partida en 1856 cuando se fundó su capital Adelaida. Sólo 20 años después, se le otorgó su autonomía como colonia.

¹⁵ En Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores: Correspondencia del Consulado General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, 1906, Vol. 1.258.

Un año antes se desprende de la tutela de Nueva Gales del Sur el Distrito de Port Phillip, el que dio lugar a la formación de la flamante colonia de Victoria, que en un corto período logró concentrar una abundante población.

En 1859 gran parte de la Australia Tropical que había formado el antiguo distrito de Moreton Bay, adujo tener sus propias necesidades, dando lugar a la formación de una nueva colonia, bajo la denominación de Queensland.

La Colonia de Australia Occidental surgió del antiguo establecimiento británico en el río Swan, fundado en 1829. En 1890, adquirió la autonomía, abarcando un amplísimo territorio mayoritariamente desértico. Sus límites fueron fijos astronómicamente en el meridiano 129º de Longitud Este (año 1861). Finalmente, ya establecida la Federación sobre la base de los cinco Estados, se incorporará en calidad de autónomo en 1926 el Territorio del Norte que ya se había desprendido en 1863 de Nueva Gales del Sur, permaneciendo en los años siguientes bajo la tutela de Australia del Sur.

Los poderes que heredaron las nuevas autoridades coloniales irán cediendo progresivamente en manos de un sistema parlamentario, implementado desde un primer momento con el establecimiento de los consejos legislativos. Una vez alcanzada la autonomía por cada una de las Colonias, todos los miembros colegiados serán nombrados por los propios ciudadanos por la vía del sufragio universal.

Así entonces, a fines del siglo XIX existían en el Continente Australiano 6 colonias autónomas entre sí, con una organización política de corte parlamentario, quedando sólo postergada la situación del Territorio Norte que hasta 1926 dependerá compartidamente entre Australia Meridional y Nueva Gales del Sur.

El 1 de enero de 1901 quedó establecida, tras una serie de Referéndum internos, la fecha que dio inicio a la Commonwealth o Federación Australiana; cumpliase el sueño de su gran gestor Parkes. En ese momento entró en vigencia la decisión previa de las colonias de transformarse en Estados Federales con un Gobierno Central que asumiera poderes específicos sobre la base de un Senado con representación igualitaria a cada Estado y una Cámara de Representantes proporcional a la población de cada una de ellas. La Corona Británica por su parte, nombró un gobernador ante el Gobierno Federal que se estableció en un sitio que la Federación escogió. Este lugar se convirtió en la Capital Federal pasando a denominarse Camberra, ciudad que sólo será fundada después de 1927.

La Primera sesión Legislativa se realizó en mayo de 1909. La formación de la mancomunidad Australiana lejos de significar la separación

total de la Gran Bretaña, fue el resultado lógico de una arraigada tendencia que buscaba dar forma interna a una organización federal sobre la base de un sistema parlamentario. Si a esta nueva entidad no accedió Nueva Zelanda, fue solamente por presumir cierto menoscabo a su soberanía.

Dentro de las iniciativas más importantes que tuvo que poner en práctica el naciente gobierno federado sobresalieron: los engorrosos impuestos federales, la eliminación de las barreras interestatales y más adelante, al desatarse la Primera Guerra Mundial, los problemas derivados de la defensa. Con todo y durante varias décadas Australia seguirá mirando a Londres y descansará en el apoyo británico. Después de 1945 cuando los británicos se retiran del Pacífico, los Estados Unidos se convertirán en su principal aliado.